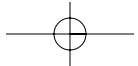
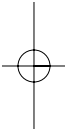
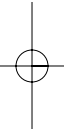


FRAGMENTOS PARA UNA HISTORIA DEL CUERPO EN CHILE



RAFAEL SAGREDO - ÁLVARO GÓNGORA
Directores

FRAGMENTOS PARA UNA HISTORIA
DEL CUERPO EN CHILE

TAURUS

HISTORIA

© 2009, **Rafael Sagredo y Álvaro Góngora**

© De esta edición:

2009, **Aguilar Chilena de Ediciones S.A.**

Dr. Aníbal Ariztía 1444, Providencia,

Santiago de Chile.

- **Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de Ediciones**
Avda. Leandro N. Alem 720, C1001 AAP, Buenos Aires, Argentina.
- **Santillana de Ediciones S.A.**
Avda. Arce 2333, entre Rosendo Gutiérrez
y Belisario Salinas, La Paz, Bolivia.
- **Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.**
Calle 80 Núm. 10-23, Santafé de Bogotá, Colombia.
- **Santillana S.A.**
Avda. Eloy Alfaro 2277 y 6 de Diciembre, Quito, Ecuador.
- **Santillana Ediciones Generales S.L.**
Torrelaguna 60, 28043 Madrid, España.
- **Santillana Publishing Company Inc.**
2043 N.W. 87 th Avenue, 33172, Miami, Fl., EE.UU.
- **Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de C.V.**
Avda. Universidad 767, Colonia del Valle, México D.F. 03100.
- **Santillana S.A.**
Avda. Venezuela N° 276 e/ Mcal. López y España,
Asunción, Paraguay
- **Santillana S.A.**
Avda. Primavera 2160, Santiago de Surco, Lima, Perú.
- **Ediciones Santillana S.A.**
Constitución 1889, 11800 Montevideo, Uruguay.
- **Editorial Santillana S.A.**
Avda. Rómulo Gallegos, Edif. Zulia 1^{er} piso
Boleíta Nte., 1071, Caracas, Venezuela.

ISBN: 978-956-239-718-6

Inscripción N° 185.820

Impreso en Chile/Printed in Chile

Primera edición: noviembre 2009

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial.

ÍNDICE

Presentación.....	9
El cuerpo chileno dividido sociogenéticamente	23
<i>Carlos Valenzuela</i>	
Los rasgos físicos de los chilenos	41
<i>Jorge Rojas Flores</i>	
La antropofagia mapuche, siglo XVI	119
<i>Leonardo León</i>	
El cuerpo en la ciudad. Santiago, 1541-1850	161
<i>Álvaro Góngora</i>	
Cuerpo y erotismo en Chile	217
<i>René Salinas Meza</i>	
Cuerpo y seducción en Chile colonial o la hospitalidad como compensación.....	257
<i>Rafael Sagredo Baeza</i>	
Fuera de sí: cuerpo, ebriedad y conciencia en Chile. 1870-1940	285
<i>Marcos Fernández L.</i>	
Cuerpos y gestos de los nómades del fin del mundo	329
<i>Margarita Alvarado P. y Pedro Mege</i>	

Embarazo y amamantamiento: cuerpo y reproducción en Chile	351
<i>María Soledad Zárate</i>	
El dolor de crear riqueza. Cuerpo y trabajo	413
<i>Luis Ortega - Enzo Videla</i>	
Consumo y belleza. Los cuidados del cuerpo femenino, siglos XVIII-XX	445
<i>Jacqueline Dussillant Christie</i>	
Breve reseña de los autores.....	503

PRESENTACIÓN

Fragmentos para una historia del cuerpo en Chile reúne trabajos de reconocidos estudiosos de la historia y la realidad nacionales, especialistas en los más diversos temas, materias y problemas, como lo político, lo social, lo económico, el género, la medicina, la moda, las mentalidades, lo antropológico y lo cultural, entre otros, convocados para analizar y mostrar, desde sus intereses, conocimientos y épocas de estudio, el cuerpo como parte del desenvolvimiento de lo histórico asociado a nuestro país.

Se trata de una iniciativa inédita, en el sentido de que nunca antes se había recopilado un conjunto como el que se ofrece y que abarque un rango tan amplio de temas, épocas, variables y fuentes, y menos todavía que permitiera apreciar el papel, el uso, el significado, las representaciones y los factores asociados al cuerpo como elemento protagonista de la historia chilena.

Pese a todo, se trata también de una empresa parcial, fragmentaria, pues, como toda obra pionera, no presenta todas las posibilidades que la historia del cuerpo ha demostrado existen para quienes se adentran en el pasado a través de esta perspectiva historiográfica. Ello explica que junto con algunas certezas, sobre todo, plantee estímulos, notas, advertencias, sobre la importancia del cuerpo para una mejor comprensión de los fenómenos, hechos y procesos que dan forma a la trayectoria de una sociedad, en este caso la chilena.

Pese a que diariamente hacemos referencias al cuerpo humano, no somos conscientes de ello porque su dimensión material –anatómica o fisiológica– se nos pierde en la trama de

nuestras actividades cotidianas. Aunque cueste aceptarlo, tendemos a darle más importancia a los sucesos, al acontecer, que a la corporalidad de los sujetos.

Es una situación extraña, porque el cuerpo tiene volumen, ocupa espacialmente un lugar, posee ondulaciones y superficie, se desgasta y sus características externas se aprecian a simple vista. De él emanan olores, tiene movilidad y reproduce gestos que interpretamos y finalmente entendemos; de hecho, hay teorías de la «comunicación no verbal». Constantemente apreciamos cuerpos en los medios de comunicación y, además, figuran habitualmente en nuestras conversaciones. Ejemplos de lo anterior son la multiplicidad de enfermedades en constante renovación, las discapacidades físicas y psíquicas, la temida obesidad, la piel y los ojos expuestos a rayos ultravioletas, el estrés, los complejos desplazamientos por la ciudad, la sensación térmica, las muertes por accidentes o las agresiones criminales. Cuando hablamos sobre el «sistema de salud», de medicina tradicional o alternativa, de cirugías de toda índole, máxime de aquellas estéticas tan de moda, o simplemente de fármacos, no cabe duda de que el tema es el cuerpo. Así también cuando se alude a gimnasios, dietas y tratamientos para adelgazar, amén de estereotipos de belleza masculina y femenina, de ortodoncia y dentadura, de peluquerías o centros de «belleza» donde concurren mujeres a depilarse, a «hacerse» las manos y pies, a «ponerse» pestañas postizas o «extensiones» en la cabellera. Cuando se reiteran los peligros de los psicotrópicos y del alcohol o se efectúan comentarios sobre la congestión vehicular, el transporte público, el esmog o la contaminación acústica, el tema nuevamente es el cuerpo.

Aunque nadie cuestiona que la corporalidad de las personas es lo verdaderamente sustantivo de la vida, la atención principal se la llevan las circunstancias, las situaciones que se viven, los hechos y efectos que ellos pudieran provocarnos. Quizás, por este contrasentido que ha predominado culturalmente desde hace siglos, los historiadores han olvidado el cuerpo, sus miembros, órganos y funciones. De ahí que cuando se lee un

PRESENTACIÓN

relato histórico, no se busca conocer la realidad corporal de los protagonistas y menos sobre su estado emocional. Es decir, imaginamos las sociedades pasadas como si hubiesen estado integradas por sujetos incorpóreos, descarnados e insensibles. Incluso, muchos creen todavía que la historia es un conjunto de acontecimientos ejecutados por hombres y mujeres ya muertos y cuya importancia depende de las implicancias o consecuencias que tuvieron sus actos, relegando a lugares muy inferiores la vida concreta que experimentaron. La historia concebida de esta forma no parece real ni familiar, no resuena interiormente porque se lee guardando distancia respecto de la existencia concreta de aquellos sujetos, sin advertir que la materialidad vivida por ellos es lo verdaderamente humano que contiene el relato histórico; la vida del cuerpo que nos permite conocer «al hombre de carne y hueso».

Contradiendo esta tendencia hay autores que postulan que lo más cercano son «nuestras emociones o, en un sentido más extenso, nuestra vida espiritual y psíquica. Estas son las cosas que componen nuestra vida, ellas reflejan las cosas que más nos importan, ya que son vivencias del cuerpo. El drama humano es, antes que nada, somático»¹. Una historia que, sin embargo, ha quedado fuera de la «historia académica».

Desde la década de los sesenta del siglo pasado la historiografía europea ha buscado remediar esta situación haciendo surgir, desde una penumbra mantenida por siglos, conocimientos históricos sobre la dimensión corporal y el comportamiento físico de los sujetos. El esfuerzo ha desembocado en extensos estudios dedicados específicamente a la «Historia del cuerpo» en la Europa occidental. «La originalidad última de esa experiencia», se lee en el prefacio de la serie, «se debe a que está en la encrucijada entre el envoltorio individualizado y la experiencia social, la referencia subjetiva y la norma colectiva. Es justamente por su condición de “punto fronterizo”

¹ Berman, Morris, *Cuerpo y espíritu. La historia oculta de Occidente*. Santiago, Cuatro Vientos, 1992, pp. 94 y 95. El original de Yale University Press es de 1989.

por lo que el cuerpo se halla en el corazón mismo de la dinámica cultural»².

En la historiografía latinoamericana, en cambio, el silencio al respecto es evidente y el conocimiento común de la historia de Chile ignora la realidad corporal de quienes la han sustentado, desconociéndose de este modo la parte más vital de nuestro pasado, la que nos hace «estar en el mundo» y enfrentarnos a nuestras insuficiencias. He aquí el motivo que nos impulsó a proyectar el libro que presentamos. A través de él intentamos comenzar a reparar, aunque sea parcialmente, esta carencia.

Esta iniciativa tiene su fuente de inspiración en propuestas teóricas y metodológicas provenientes de la llamada «nueva historia», más exactamente de la antropología histórica, cuyo objeto esencial de análisis son los «hábitos» y «comportamientos» sociales, procurando «deducir al mismo tiempo los puntos y mecanismos de articulación entre las exigencias naturales y las normas socioculturales»³. En otras palabras, es una mirada historia de lo cotidiano, de lo colectivo y de las manifestaciones culturales, cuyo foco es el hombre –entendiéndolo inseparable de la base material de la sociedad–, pero sin centrar la atención en el relato de acontecimientos.

Según Jacques Le Goff, la principal razón que explica la ausencia del cuerpo de la investigación histórica es que por bastante tiempo predominó entre los historiadores «la idea de que el cuerpo pertenecía a la naturaleza y no a la cultura». El mismo autor advierte que la historia del cuerpo pudo haberse iniciado con los aportes de Marcel Mauss, quien definió el cuerpo como «el primero y más natural instrumento del hombre». Poco después, Norbert Elias procuró comprender el «proceso de civilización» por medio del análisis de las costumbres y de las

² Corbin, Alain; Courtine, Jean-Jacques y Vigarello, Georges, *Historia del cuerpo*. Vol. 1, «Del Renacimiento al Siglo de las Luces»; Vol. 2, «De la Revolución francesa a la Gran Guerra». Madrid, Taurus, 2005; Vol. 3, «El siglo XX. Las mutaciones de la mirada». Madrid, Taurus, 2006.

³ Le Goff, Jacques et al., *La nueva historia*. Bilbao, Ediciones Mensajero, 1990, p. 52.

PRESENTACIÓN

técnicas del cuerpo, especialmente en la Edad Media y el Renacimiento⁴. Le Goff cita los estudios de Mauss sobre las técnicas del cuerpo, entendiendo por tales «la manera en que cada sociedad impone al individuo un uso rigurosamente determinado de su cuerpo». Esto es lo fundamental. La historia del cuerpo aspira a interpretar los usos corporales en el transcurso del tiempo y, en este sentido, Jean-Jacques Courtine enfatiza al sostener que durante el siglo XX se produce una reactualización de la carne, del cuerpo animado, porque como nunca antes el cuerpo humano había vivido transformaciones de tanta envergadura y profundidad. «Las luchas políticas, las aspiraciones individuales colocaron el cuerpo en el centro de los debates culturales, transformaron profundamente su existencia como objeto de pensamiento: desde entonces lleva las marcas de género, de clase o de origen que no se pueden borrar»⁵.

El campo de estudio es, por lo mismo, muy vasto. Busca tanto el cuerpo vivo como el muerto; el cuerpo objeto de la ciencia, anatómico o biológico, como el cuerpo productivo; el cuerpo gozoso y el sufriente o atormentado; el cuerpo de la intimidad y el cuerpo masificado, actuando en escenarios públicos, así como también busca entender la gama de necesidades vitales propias del cuerpo humano y de sus representaciones. Como sostienen Le Goff y Truong, «la concepción del cuerpo, su lugar en la sociedad, su presencia en el imaginario y en la realidad, en la vida cotidiana y en los momentos excepcionales, han cambiado en todas las sociedades históricas»⁶.

⁴ Le Goff, Jacques y Truong, Nicolas, *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Barcelona, Paidós, 2005, pp. 19-22. La exposición de Marcel Mauss se conoció en 1936 bajo el título «Les techniques du corps», luego incluida en una obra publicada en París en 1950 y que más tarde fue editada en español como «Técnicas y movimientos corporales» en *Sociología y antropología*. Madrid, Tecnos, 1979. La obra de Norbert Elias, publicada originalmente en alemán en 1939, fue traducida al francés con el título *Civilisation de moeurs* en 1973 y finalmente editada en español como *El proceso de la civilización*. México, FCE, 1993.

⁵ Corbin, Alain; Courtine, Jean-Jacques y Vigarello, Georges, *op. cit.*, Tomo III, Introducción.

⁶ Le Goff, Jacques y Truong, Nicolas, *op. cit.*, p. 12.

Esta obra reúne fragmentos para una historia del cuerpo en Chile a través de once trabajos que muestran la potencialidad de esta perspectiva de estudio del pasado. La primera aproximación es desde la medicina, a través del texto del doctor Carlos Valenzuela, quien en «El cuerpo chileno dividido socio-genéticamente» discute la noción de un pueblo chileno como un cuerpo social, cultural y físico homogéneo. Aceptando que si bien ha habido mezcla étnica desde la Conquista en adelante, sostiene que se han mantenido grupos estancos socioetno-genéticos que, en definitiva, y esta es la trascendencia de su colaboración, han condicionado una desigualdad sociocultural que impregna todo el sistema social chileno y que se manifiesta elocuentemente en los sistemas educacional y de atención de salud. Se trata de una estratificación sociogenética que, entre otros factores, explica la segregación social evidente en el país.

A partir de sus estudios y una práctica de más de cuarenta años, el doctor Valenzuela muestra cómo, a medida que aumenta el nivel educacional de la población nacional, y por ello el estrato socioeconómico, se mantienen los rasgos caucásicos y apellidos europeos; mientras que si se desciende, aparecen los apellidos netamente chilenos o de etnias indígenas, y la población presenta mayoritariamente una mezcla amerindia. La constatación no es inocua si se tiene presente que los primeros representan el cinco por ciento de la población, concentrando la propiedad y el poder económico en sus manos; mientras que los segundos, el noventa y cinco por ciento de la población, prácticamente no acceden al poder o a la propiedad. Esto sin mencionar que se ha generado un sistema de discriminación de origen etnorracial y genético por las distintas características físicas y psíquicas existentes entre los diferentes estratos socioeconómicos que componen la sociedad chilena.

Los rasgos físicos de los chilenos, como el trabajo del doctor Valenzuela demuestra, tienen una alta incidencia en la condición y valoración social de los individuos, son abordados por Jorge Rojas Flores en su trabajo sobre las percepciones generadas en nuestra sociedad respecto de las características físicas de la

PRESENTACIÓN

población. Su planteamiento es que tras las descripciones, incluso las pretenciosamente objetivas, es posible descubrir distintas nociones sobre la sociedad que se intenta o espera construir.

La revisión de las reflexiones y comentarios sobre las características físicas de la población desde la Colonia en adelante, permiten sostener que el cuerpo de los chilenos se ha ido transformando en manifestación simbólica de la nación, de su estratificación social, de las relaciones de poder entre sus miembros y, por último, en expresión de los cánones culturales predominantes y subordinados. Es el cuerpo como manifestación de fortaleza, de diferenciación social, de decadencia o modernidad, pero también expresión de rasgos psicológicos comunes a toda la sociedad chilena. Todos estos son ejemplos de la notable fecundidad analítica de proyectar el cuerpo y sus características como instrumento del conocimiento histórico y social. En esa dimensión, una vez más, este trabajo muestra la asociación entre rasgos físicos y condición socioeconómica de la población.

Una dimensión inquietante respecto del destino que se puede dar a los cuerpos, en este caso de los enemigos, es la que aborda Leonardo León en su trabajo sobre «La antropofagia mapuche». Distanciándose de la historiografía tradicional que asentó que los mapuches fueron caníbales en algún momento de su historia, León demuestra que esta fue una práctica que les fue atribuida por los conquistadores en el siglo XVI como mecanismo de diferenciación, contención social y de exclusión política, cuando no de justificación de la dominación y de los excesos y atrocidades que los españoles podían cometer contra «los comedores de hombres».

Mostrando el uso ritual que los mapuches hicieron del cuerpo de sus enemigos europeos, León presenta los hechos que sirvieron de sustento a la acusación de antropofagia: el primero de ellos, las circunstancias de la muerte de Pedro de Valdivia. Comprueba así, a través de la asociación entre cuerpo y política, cómo la manipulación de los hechos sirvió a los intereses políticos de los conquistadores.